

de Roberto Giménez

no sirve para los demás (para sentir las situaciones hay que vivirlas), pero las palabras sí pueden servir de consuelo.

Recuerdo, María, que cuando sentí lo que hoy tú sientes, y pronto hará ya treinta años, cerré los ojos y le pedí a Dios que pasaran unos años, recuerdo que pensé en dos, porque entonces intuía que sólo el tiempo puede atenuar ese dolor. No me equivoqué. Por imposible que hoy te parezca, el tiempo lo cura todo, pero la mejor virtud que tiene es que no es el olvido. El recuerdo nunca se pierde. El hermano que físicamente has perdido te acompañará siempre, toda la vida. Siempre, hasta el final de tus días, tu hermano será ese joven que viste por última vez, y que disfrutaste durante veintisiete años. ¿No te parece que es un lujo? Y con el tiempo te darás cuenta que su ausencia tiene un punto de melancolía, pero que habita contigo. Más intensamente incluso que si estuviera vivo. Las personas no mueren, viven siempre en el recuerdo de

quien las ha querido, porque quien quiere, no olvida. Y no olvidar es re-vivirlo.

Además, en vuestro caso jugáis con cierta ventaja. Una ventaja que envidian los no cristianos. Tenéis la certeza de que llegará el día del reencuentro. Ese día final que a todos nos espera. El don de la fe da ese fruto de misteriosa alegría que nos permite vivir en la esperanza. Esa fe que hemos heredado de nuestros mayores no se puede pagar con dinero.

Sería muy pretencioso, María, que estas líneas fueran de consuelo. En realidad no hay mejor consuelo que la compañía de las personas queridas, compartiendo un mismo sentimiento, y en eso eres rica, pero si quisiera que guardaras este escrito, María, hecho desde el corazón, porque cuando lo leas una mañana cualquiera y el dolor de la pérdida ya no esté en carne viva, irás entendiendo esta reflexión que no tiene más mérito que la desgracia de haberla vivido antes que tú.

Nuestros nietos no verán cubierta la vía del tren mientras Renfe no tenga una alternativa a las mercaderías

Desde que ha empezado el año, esta Revista está 'destripando' el POUM, consciente de la importancia que tiene y del interés ciudadano que despierta. Y hay una cuestión que nos ha llamado la atención, y de la que hicimos una somera referencia la primera semana, como era el hecho de que la mayor transformación urbanística que se propone es el cubrimiento parcial de la vía del tren que para poder hacerse ha de contar con la imprescindible colaboración de la Renfe, propietaria de buena parte de los terrenos que han de permitir desarrollar el Plan Especial en el sector de la Bòbila, detrás de la Estación de Francia. Nos sorprendía que en el POUM no se contemple una alternativa a la actual estación de mercaderías de Granollers, una de las más importantes que Renfe tiene en toda la provincia. El razonamiento era de sentido común: si se quiere que Renfe acepte cubrir la vía se le debe proporcionar terrenos alternativos a los que hoy ocupa. No es que tengamos interés en la cuenta de resultados de la vía ferroviaria, que al fin pagamos entre todos, sí tenemos interés en este reto del cubrimiento de la vía. Pues, la



Vista de la estación de Francia.

respuesta que nos da el Ayuntamiento a esta cuestión es la de que confían en que Renfe no necesite en el futuro la estación de mercaderías de Granollers, ya que tiene la intención de crear una gran plataforma logística en la zona franca estrechamente vinculada a la línea del AVE y que debe suplir a la estación de Granollers. Si ese es el futuro: perfecto, pero si no es así, nuestros nietos no verán cubierta la vía del tren mientras Renfe no tenga una alternativa a su estación de mercaderías.

¿QUIÉN ES ÉL?

Como se puede deducir de esta foto se trata de un deportista. La camisa blanca nos habla del EC Granollers. Era un hombre rompedor, rápido, oportunista. Tenía una gran personalidad y sabía entusiasmar al público. El presidente Boix estaba encantado de tenerlo en el equipo. Ha tenido tres hijos que han despuntado en este deporte, aunque jugaban en distintas posiciones. Nuestro personaje compaginaba su afición deportiva con su trabajo primero en una pescadería y luego en una entidad financiera. La respuesta en Telegramas.

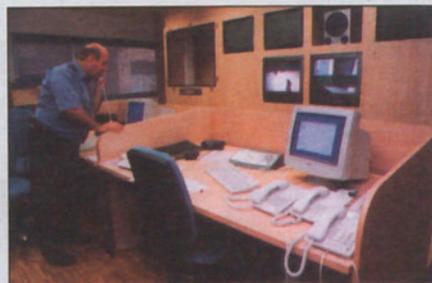


CALEFACCIÓN DE LA COMISARÍA

Durante los gélidos días de la pasada semana en la Comisaría de la Policía Local la temperatura también era fría, por culpa del aparato de aire acondicionado. Apenas hace tres años que se inauguró la Comisaría y el aparato está medio 'muerto' sin capacidad para abastecer un equipamiento de 1.600 metros cuadrados. Así pues, la Junta de Gobierno ha aprobado esta semana una partida de 42 mil euros (7 millones) para sustituir la calefacción. Los técnicos de la brigada de obras tras analizar el porqué del problema han llegado a la conclusión de que la culpa de tan corta vida está en el aislamiento con el que se cubrió el equipo, precisamente para evitar los ruidos que tanto molestaban a los vecinos del inmueble.

No sé si recuerdan la historia: cuando en el verano del 2002 se inauguró la comisaría, hubo que parar las máquinas, dado el ensordecedor ruido que provocaban en el vecindario. Como suele ocurrir, coincidió el problema con una fuerte ola de calor que impidió disfrutar a los agentes de servicio de los primeros días de la reluciente comisaría de Policía. El ruido era especialmente molesto porque en verano las ventanas de las casas están abiertas, y el edificio de la Policía da por detrás a toda una manzana interior de viviendas. Los siempre celosos inspectores de salud pública no hubieran dado el permiso de apertura, si esa instalación la hubiera abierto un particular, pero ¿quién iba a sospechar que el propio Ayuntamiento iba a sobrepasar los decibelios que marcan el límite de lo permitido? Tan pronto como se puso en marcha y los vecinos oyeron lo que se les venía encima, el concejal Segovia ordenó que se cerrara, y el equipo se blindó. Con el blindaje se consiguió el objetivo: se evitaron los ruidos, pero la falta de respiración ha dañado el equipo al punto de que apenas dos años y medio después el equipo tiene que cambiarse porque ha 'envejecido' precozmente. Es de esperar que a la luz de la experiencia los técnicos de la Casa Gran consigan encontrar ese punto en el que el descanso de los vecinos no vaya en menoscabo del correcto mantenimiento de una maquinaria que todos pagamos.

Josep Garcia



ABAJO